

DISCIPULADO DE FUNDAMENTO

La Oración

LECTURA BÍBLICA 3

¿Qué es la Oración?

Las respuestas más comunes a esta pregunta son: Pedir algo a Dios, rezar el Padre Nuestro o hablar con Dios. Tal vez estas respuestas no están mal, pero son parciales porque no dan el significado completo de lo que es la oración.

Orar es tener COMUNICACION con Dios en COMUNION con El y APASIONADOS por El.

Comunicación con Dios • La oración es hablar con Dios y no sólo hablarle a Dios. El Señor desea oírte y desea hablarte. Puedes orar en cualquier lugar y momento y estar seguro que Dios va a escuchar tus palabras como un Padre escucha a su hijo. Habla con Dios como lo harías con otra persona. Pero también debes escuchar lo que Dios como tu Padre Celestial quiere decirte y enseñarte.

Conocemos a otras personas cuando tenemos comunión e interés por ellos. Lo mismo ocurre con Dios. El mayor resultado de la oración NO es el ser libres de algo malo, o conseguir lo que deseamos, sino el conocimiento íntimo de Dios. El Evangelio dice: *Y esta es la vida eterna, que te conozcan a tí, el único Dios verdadero y a Jesucristo a quién has enviado. Juan 17:3*

Comunión con Dios • La palabra oración significa *deseo dirigido hacia*. La oración es el alma volviéndose a Dios. El Rey David decía en el Salmo 25:1: *A tí oh Jehová, levantaré mi alma*. Orar es ir a Dios y ponerse a la disposición de Dios. El siempre está a nuestro lado, pero nosotros no siempre estamos a su lado. Alguien dijo que cuando el hombre ora da una oportunidad a Dios. La oración en la mente de algunos es solo para las cosas de urgencia, pero la oración es más que eso, es comunión con Dios.

Pasión por Dios • El Rey David escribió: *Así como un venado sediento desea la agua de un arroyo, así también yo, Dios mío, busco estar cerca de ti. Tú eres el Dios de la vida, y anhelo estar contigo. Quiero ir a tu templo y cara a cara adorarte sólo a ti. Salmo 42:1-2*

La oración es una señal de pasión por Dios. La oración verdadera en su punto más alto revela un alma que está sedienta de Dios y sólo de Dios. Hay tres niveles en la oración: El inferior, es el que se expresa con los labios; El intermedio, este ocurre cuando conectamos nuestros pensamientos con las cosas divinas; y el superior, cuando el alma encuentra difícil separarse de Dios.

¿Cómo debemos orar?

Los cristianos oramos al PADRE CELESTIAL con PERSEVERANCIA y con HUMILDAD, en el Nombre de JESUS, y con la ayuda del ESPIRITU SANTO.

El Padre Nuestro • orando al Padre Celestial - Mateo 6:5-13 ; Lucas 11:1,2

Aconteció que estaba Jesús orando en un lugar, y cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo: Señor, enséñanos a orar. Y les dijo:

• **No ores para los hombres** - *Cuando ores, no seas como los hipócritas; porque ellos aman el orar en pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos de los*

hombres; de cierto os digo que ya tienen su recompensa.

• **Ora al Padre Celestial** – *Mas tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público.*

• **No ores como los hombres** – *Y orando, no uséis vanas repeticiones, como los gentiles, que piensan que por su palabrería serán oídos. No os hagáis, pues, semejantes a ellos; porque vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad, antes que vosotros le pidáis.*

• **Que tu oración tenga los siguientes elementos** - *Vosotros, pues, oraréis así:*

Diríjela al Padre Celestial - *Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre.*

Pide la voluntad del Padre Celestial - *Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra.*

Pide la provisión del Padre celestial - *El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy.*

Pide el perdón del Padre Celestial - *Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores.*

Pide el cuidado del Padre Celestial - *Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal.*

Dale alabanza al Padre Celestial - *porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén.*

El Intercesor • orando en el Nombre de Jesús.

Jesús dijo: *Y todo lo que pidieres al Padre en mí nombre, esto haré para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si algo pidieréis en mi nombre yo lo haré. Juan 14:13,14.* El creyente le habla al Padre Celestial en el Nombre de Jesús. El nombre de Jesús hace aceptable toda oración delante de Dios.

El término *en mi Nombre* se repite seis veces en Juan capítulos 14, 15 y 16 (puedes verlo en Juan 14:13,14; 15:16; 16:23, 24, 26.), dando a entender que el Nombre de Jesús es la razón por la cual Dios, el Padre Celestial, oye las oraciones y acepta las peticiones.

El Nombre de Jesús, tiene el propósito de expresar toda su persona y su obra a favor nuestro. Orar en el nombre de Jesús es pedir, no porque tengamos derecho de acercarnos o pedirle algo a Dios, sino porque Jesús lo tiene. Es abandonar la idea de que Dios debería escucharme o hacer algo por mí porque soy bueno o mejor que otros, y aceptar que Jesús hizo los méritos necesarios para que hoy podamos pedir algo a Dios.

Muchas oraciones hoy son sólo palabras que no llegan a la presencia del Padre Celestial, porque los hombres se acercan a Dios imaginando que tienen derecho a demandarle en oración y que él tiene la obligación de contestarles. Cuando nos acercamos a Dios, no en nuestros propios méritos, sino en los de Jesús. Tampoco en nuestra propia justicia, sino en la justicia de Jesús. Entonces Dios nos escucha. *Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre, el cual se dio a sí mismo en rescate por todos, de lo cual se dio testimonio a su debido tiempo. 1 Timoteo 2:5-6. Por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos. Hebreos 7:25. Así que, hermanos tenemos libertad para entrar en el lugar santísimo por la sangre de Jesucristo,*

por el camino nuevo y vivo que El nos abrió. Hebreos 10:19-20

Orar en el Nombre de Jesús es orar en unión con El. Orar en el nombre de Jesús es una actitud que demuestra comprensión de quién es Jesús, y de su vida en nosotros: *Si permaneced en mí, pedid todo lo que queréis. Juan 15:7*

El Ayudador • orando con la ayuda del Espíritu Santo.

El Espíritu Santo habita en el corazón de los creyentes desde el mismo momento que acepta a Jesús como Salvador haciendo la oración de fe. Jesús dijo: *El Espíritu Santo vendrá y los ayudará, porque el Padre lo enviará para tomar mi lugar. El Espíritu Santo les enseñará todas las cosas, y les recordará todo lo que les he enseñado. Juan 14:26.* Esta para enseñarnos, recordarnos y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles. Mas el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos. Romanos 8:26,27

La viuda y el juez • orando con perseverancia.

También les refirió Jesús una historia sobre la necesidad de orar siempre, y no desmayar, diciendo: *Había en una ciudad un juez, que ni temía a Dios, ni respetaba a hombre. Había también en aquella ciudad una viuda, la cual venía a él, diciendo: Hazme justicia de mi adversario. Y él no quiso por algún tiempo; pero después de esto dijo dentro de sí: Aunque ni temo a Dios, ni tengo respeto a hombre, sin embargo, porque esta viuda me es molesta, le haré justicia, no sea que viniendo de continuo, me agote la paciencia. Y dijo el Señor: Oíd lo que dijo el juez injusto. ¿Y acaso Dios no hará justicia a sus escogidos, que claman a él día y noche? ¿Se tardará en responderles? Os digo que pronto les hará justicia. Lucas 18:1-8*

El religioso y el recaudador de impuestos • orando con humildad.

A unos que confiaban en sí mismos como justos, y menospreciaban a los otros, Jesús les dijo también esta historia: *Dos hombres subieron al templo a orar: uno era fariseo (religioso), y el otro publicano (recaudador de impuestos). El fariseo, puesto en pie, oraba consigo mismo de esta manera: Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano; ayuno dos veces a la semana, doy diezmos de todo lo que gano. Mas el publicano, estando lejos, no quería ni aun alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: Dios, sé propicio a mí, pecador. Os digo que éste descendió a su casa justificado antes que el otro; porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla será enaltecido. Lucas 18:9-14*